

**SECCIÓN 2:**  
**LO MULTIDISCIPLINAR COMO MODO DE INVESTIGACIÓN.**

MUNDO DE ANTES



Волімен 14(2) | Жуліо-Дісіембре 2020

Тисиміаи, Аргентіна



## El Operativo Independencia como experiencia fundacional del terrorismo de Estado en Argentina (Tucumán, 1975-1977)

*The Operativo Independencia as a foundational experience of state terrorism (Tucumán, Argentina, 1975-1977)*

Santiago Garaño <sup>a</sup>

### Resumen

En este trabajo sostengo que en el “teatro de operaciones” del Operativo Independencia se hizo una puesta en escena de una “guerra”, apelando a valores nacionalistas que obviamente buscaban generar la adhesión social en relación a esta acción militar. A su vez, planteo que esta escenificación se reveló como la escenografía más propicia para ocultar que, tras las bambalinas, se estaba exterminando y desapareciendo a miles de tucumanos, en particular debido a que allí se pudieron montar escenas de una represión “mostrable”, mientras no lo era lo que sucedía en los centros clandestinos de detención. Por último, considero que, de modo paralelo al ejercicio de la violencia, el personal militar fue progresivamente acumulando experiencia represiva en lo que refiere a la desaparición forzada de personas. Fue en este

### Abstract

In this work I argue that, in the “theater of operations” of the Operation Independence, a “war” was staged, appealing to nationalist values that obviously sought to generate social adhesion in relation to this military action. I argue that this staging was revealed as the most propitious scenario to hide that, behind the scenes, thousands of Tucumanos were being exterminated and disappeared, in particular because scenes of a “showable” repression could be staged there, while this was not what happened in the clandestine detention centers. Parallel to the use of violence, military personnel gradually accumulated repressive experience with regard to the forced disappearance of persons. It was in this sense that it can be stated that, in the south of Tucumán, military authorities tested this new repressive modality, which after March 1976 could be moved

<sup>a</sup> Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Universidad Nacional de Tres de Febrero. Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Puán 480, 4to Piso - oficina 467. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Correo electrónico: sgarano@hotmail.com.

sentido en que se puede afirmar que en el sur tucumano las autoridades militares ensayaron esta nueva modalidad represiva, que luego de marzo de 1976 se pudo trasladar y desplegar en otros lugares del país.

**Palabras clave:** Ejército Argentino; Terrorismo de Estado; Desaparición forzada de personas; Operativo Independencia; Tucumán.

and deployed in other parts of the country.

**Keywords:** Argentine Army; State terrorism; Forced disappearance of persons; Operativo Independencia; Tucumán.

## Introducción

Este trabajo tiene como objetivo general aportar al estudio sobre el surgimiento del terrorismo de Estado en la Argentina, una modalidad de represión basada en la desaparición forzada de personas, la implementación de un sistema nacional de centros clandestinos de detención y un régimen de terror, desplegada centralmente durante la última dictadura militar que se extendió entre el 24 de marzo de 1976 y el 10 de diciembre de 1983 (Águila, Garaño & Scatizza, 2016; Calveiro, 1998; CONADEP, 1984; Duhalde, 1999). Para ello, abordaremos un caso paradigmático: el Operativo Independencia, una campaña militar desarrollada en Tucumán entre febrero de 1975 y diciembre de 1977, una provincia ubicada al Noroeste del país, donde un año antes del inicio del gobierno de facto se implementó por primera vez dicha modalidad represiva (Comisión Bicameral, 1991).

Luego de las avanzadas represivas previas, el 9 de febrero de 1975 el Ejército Argentino inició el llamado Operativo Independencia, una acción castrense con el fin explícito de destruir a un frente de guerrilla rural, creado un año antes por el Partido Revolucionario de los Trabajadores -Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), una de las principales organizaciones armadas que hubo en Argentina en la década de 1970 (sobre el PRT-ERP, véase: Carnovale, 2011; Pozzi, 2004; Seoane, 2003). El 5 de febrero de 1975 la presidenta constitucional María Estela Martínez de Perón había ordenado, a través de un decreto, que: el “Comando General del Ejército procederá a ejecutar las operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de elementos subversivos que actúan en la provincia de Tucumán”. Se delimitó una “zona de operaciones” en la llamada “lucha contra la subversión”, que abarcó tanto la zona sur de la provincia como la ciudad capital, San Miguel de Tucumán, las zonas de mayor conflictividad sindical y política (Vilas, 1977). Además del objetivo explícito de destruir a este grupo armado, también se buscó disciplinar una zona de fuerte conflictividad sindical y política, sobre todo, a partir del cierre de once ingenios azucareros entre 1966 y 1967 (Crenzel, 1997; Nassif, 2012; Pucci, 2007; Ramírez, 2008; Taire, 2008).

El Operativo Independencia supuso la movilización de miles de soldados, oficiales y suboficiales de todo el país y la subordinación al “comando operacional” del Ejército del resto de las Fuerzas de Seguridad. En esta primera etapa, al frente de las operaciones militares estuvo Acdel Vilas, Comandante de la V Brigada de Infantería del Ejército, con asiento en Tucumán y, luego de diciembre de 1975 y durante dos años, lo reemplazó Antonio Domingo Bussi.

Distintos investigadores han destacado la relevancia que este Operativo Independencia tuvo en la configuración de la modalidad represiva que se extendería a todo el país luego del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. Pilar Calveiro (1998) sostuvo que este Operativo representó el inicio de una política institucional de desaparición forzada de personas,

y que, una vez iniciada la última dictadura argentina, se convertiría en la modalidad por excelencia del poder. Describiendo sucintamente las fases del Operativo, Antonius Robben (2008) consideró que, a partir de esta campaña militar, las FFAA se fueron convenciendo de que la única forma de detener a la guerrilla era mediante el ejercicio del terror. Por su parte, Marina Franco (2012) ha sostenido que en dicho Operativo fue la primera vez en que los elementos programáticos de la doctrina “antisubversiva” –acción represiva, cívica y psicológica– aparecían dispuestos en un conjunto sistemático. Por ello, se ha afirmado que Tucumán se convirtió en el “laboratorio” de aquello que se extendió al resto de país una vez iniciado el régimen de facto.

Si bien coincidimos con los planteos anteriormente citados, el estado actual de conocimiento sobre este tema nos muestra que aún resta realizar el análisis pormenorizado de las modalidades, dinámicas y efectos de la represión política desplegada durante el Operativo Independencia. Sobre este tema, sólo existen contados trabajos que abordan aspectos parciales del ejercicio de la represión estatal: aspectos de la doctrina militar que sustentaron el Operativo (Jemio, 2013, 2015); la complicidad del empresariado tucumano con la represión (Basualdo, 2015); la reconfiguración del espacio como efecto de la represión en Tucumán (Colombo, 2017); y la inauguración en plena dictadura de cuatro pueblos emplazados en el sur tucumano que llevaban nombre de militares “caídos” durante el Operativo, como parte de las tareas de “acción psicológica” del Ejército (Garaño, 2015; Nemec, 2018). Por mi parte, en el marco de mi tesis doctoral (Garaño, 2012), he estudiado el Operativo Independencia, centrándome en la experiencia de aquellos soldados conscriptos enviados a la “zona de operaciones”. En dicha investigación antropológica, analicé dos grandes corpus de materiales etnográficos e históricos: por un lado, entrevistas a ex soldados que cumplían el servicio militar obligatorio enviados a combatir a la guerrilla en Tucumán; y, por el otro, revistas militares y material periodístico.

En este artículo, nos centraremos en las puestas en escena militar o, en términos militares, las tareas de “acción psicológica”, es decir, las estrategias elaboradas por las Fuerzas Armadas argentinas para producir consenso y adhesión en torno a su accionar militar en Tucumán. Desde febrero de 1975 y durante el régimen de facto, las autoridades militares construyeron al “monte tucumano” como aquel espacio donde escenificaron una “batalla decisiva” contra la llamada “lucha contra subversión”, donde el personal militar ofrecía su vida en defensa de la “patria” amenazada por el “terrorismo” (ver: Círculo Militar, 1976; Gobierno de Tucumán, 1977). Este relato fue activamente divulgado a través de los medios masivos de comunicación (Garaño, 2011; Iturralde, 2018) y avalado por amplios sectores sociales (Artese & Roffinelli, 2007; Izaguirre, 2004).

En este trabajo nos interesará preguntarnos cómo y por qué primero militantes del

PRT-ERP y luego las autoridades militares construyeron al monte tucumano –un espacio relativamente periférico o marginal en la escena nacional– como el “centro” de su estrategia militante y represiva, respectivamente, hacia mediados de los años setenta. En especial, reconstruiremos el proceso histórico a través del cual el Ejército Argentino realizó una serie de puestas en escena del poder para demostrar que en el “teatro de operaciones” del Operativo Independencia se libraba una “batalla fundamental” en la llamada “lucha contra la subversión” y reafirmar el dominio estatal sobre ese espacio de fuerte conflictividad social, donde se había asentado un frente de guerrilla rural en 1974.

### **El monte como *teatro de la guerra revolucionaria***<sup>1</sup>

A comienzos de 1974, el Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), una de las principales organizaciones revolucionarias en Argentina, estableció un frente militar en el monte tucumano, la Compañía de Monte “Ramón Rosa Jiménez”.<sup>2</sup> Era un hito en la historia de esta organización revolucionaria creada en 1965: luego del Cordobazo en mayo de 1969 había adoptado la lucha armada como estrategia para tomar el poder; en julio de 1970 había fundado el Ejército Revolucionario del Pueblo; y, casi cuatro años después, fundaba un frente de guerrilla rural. Según explicaba la prensa partidaria, con la creación de la Compañía de Monte se iniciaba “un nuevo período en la guerra revolucionaria en nuestra patria” que, hasta ese momento, se había desarrollado en las ciudades argentinas.<sup>3</sup>

La necesidad de dar un nuevo impulso a estas luchas que se adecuen a la actual situación plantea como objetivo inmediato la generalización de la guerra, llevamos el teatro de las mismas hasta las zonas rurales, que hasta el presente se habían mantenido al margen de la actividad militar (Estrella Roja, 25, pp.9-10).

La creación de la Compañía de Monte se vinculaba con la caracterización por parte del PRT-ERP del proceso revolucionario como antiimperialista, socialista e ininterrumpido (e incluía objetivos agrarios), combinando la tradición maoísta, el legado guevariano y la experiencia vietnamita (Carnovale, 2011). Según Estrella Roja, la guerrilla rural tenía una “importancia fundamental” para la construcción de un “poderoso Ejército Revolucionario” y para la “aniquilación y derrota de las Fuerzas Armadas enemigas”.<sup>4</sup> Ello así debido a que, según el imaginario partidario, la acumulación de fuerzas políticas y militares permitiría la progresiva transformación del *Ejército del Pueblo en un verdadero Ejército Popular*, incorporando a sus filas población de los territorios que funcionaban como *teatro de operaciones* y cuyo apoyo permitiría, según la fórmula de Mao Tse Tung, “moverse como

pez en el agua” (Carnovale, 2011, p.75). A su vez, se vinculaba con la concepción de que el inicio de la guerra revolucionaria en un país se extendería por todo el continente, hasta la derrota total y final del imperialismo.<sup>5</sup>

A partir de ahora, uniéndose y complementándose las guerrillas urbanas y rurales avanzarán con una nueva dinámica hacia la formación de un poderoso Ejército Revolucionario del Pueblo capaz de enfrentar exitosamente en combates y batallas cada vez más importantes a las fuerzas represivas y apoyar firmemente con sus armas la constante y consecuente lucha del pueblo argentino por su liberación nacional y social (Estrella Roja, 25, pp.1-2).

No era casual la elección de la zona sur de la provincia de Tucumán, próxima a los ingenios azucareros ubicados a lo largo de la ruta nacional número 38. En parte, las consideraciones tenidas en cuenta habían sido geográficas: se asentó en la zona que va desde la ruta 38 –que atraviesa la llanura hacia el este–, entre la sierra del Aconquija y la llanura, en los departamentos de Monteros y Famaillá, hasta las estribaciones de los valles Calchaquíes, en cuyas laderas la vegetación espesa, las lluvias subtropicales, los desniveles del terreno y los cursos de agua brindaban una protección natural a los guerrilleros (Seoane, 2003, pp.241-242). A su vez, la zona presentaba condiciones aparentemente muy favorables, un monte impenetrable y abundante agua, al mismo tiempo que alta densidad de población, pauperización y sobreexplotación de la mano de obra (Pozzi, 2004, p.265).

Según el imaginario partidario, la elección de este *teatro de operaciones* para la guerrilla rural también se sustentaba en razones políticas. Tucumán no sólo era una de las provincias más densamente pobladas y más pobres del país, sino que el proletariado azucarero y el pueblo tucumano tenían una larga tradición de luchas políticas. A su vez, desde principio de los años sesenta, el PRT-ERP había desarrollado un trabajo político en todo el Noroeste Argentino, especialmente en la provincia de Tucumán.<sup>6</sup> Hacia fines de 1966 y principios de 1967, el PRT buscó ganar adeptos cuando la conflictividad social en esa provincia recrudesció, a través de una activa movilización y protesta contra el cierre de ingenios azucareros durante la dictadura del Gral. Juan Carlos Onganía.<sup>7</sup> Para el PRT-ERP, en ese contexto se había producido un acontecimiento fundacional para adoptar la lucha armada como estrategia para la toma del poder. El 12 de enero de 1967, durante la represión a una masiva movilización convocada por la FOTIA en la localidad de Bella Vista, había sido asesinada la esposa de un obrero despedido del ingenio Santa Lucía, Hilda Guerrero de Molina.<sup>8</sup>

Cuenta la memoria militante que, al día siguiente, Mario Roberto Santucho, que había partici-

pado de la movilización junto a dirigentes, trabajadores y cesanteados del Ingenio San José, recibió reiterados pedidos de los obreros para que se consiguieran “ametralladoras para la lucha a muerte contra la dictadura” (Carnovale, 2011, p.62).

### **El inicio del Operativo Independencia**

Luego de las avanzadas represivas realizadas durante 1974, el 9 de febrero de 1975 las autoridades militares desplegaron un vasto operativo represivo para destruir a la Compañía de Monte. Con este fin, las FFAA fundaron un “teatro de operaciones” en la llamada “lucha contra la subversión”, en la zona sur de la provincia de Tucumán. Días antes, el 5 de febrero, la presidenta constitucional María Estela Martínez de Perón había ordenado, a través de un decreto, que el “Comando General del Ejército procederá a ejecutar las operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de elementos subversivos que actúan en la provincia de Tucumán”.<sup>9</sup> Aunque se destacaba que “un total hermetismo rodea las acciones de las fuerzas de seguridad”, el 11 de febrero de 1975 el diario de Tucumán La Gaceta anunciaba que “fuerzas conjuntas” habían iniciado “operaciones” en la “lucha antiguerrillera” en la zona “montañosa” del sur de la provincia de Tucumán, al frente de las cuales estaba el general Acdel Edgardo Vilas, Comandante de la V Brigada de Infantería del Ejército con asiento en Tucumán.<sup>10</sup>

Todavía no se hablaba de Operativo Independencia, nombre que se hizo público recién en septiembre de 1975 cuando el por ese entonces flamante Comandante en Jefe del Ejército, Jorge Rafael Videla, revisió tropas acantonadas en Tucumán. El 11 de febrero, el Comandante del III Cuerpo de Ejército, general Carlos Delia Larroca, en rueda de prensa, anunció el inicio del “Operativo Tucumán”, utilizando el mismo nombre que había tenido el Operativo concebido por el Gral. Onganía para cerrar once de los ingenios azucareros de Tucumán (Pucci, 2007, p.341).

Si bien las intervenciones de las FFAA con carácter represivo ordenadas por el Poder Ejecutivo –o autorizadas por éste– no eran una novedad en 1975, hasta ese momento habían tenido carácter puntual y no ofensivo. En cambio, este operativo represivo implicó la consagración formal del nuevo lugar para el Ejército Argentino en el escenario político, en un contexto de crisis gubernamental permanente que le había devuelto a las FFAA su capacidad de iniciativa y presión y del malestar intramilitar por las acciones de la guerrilla contra sus miembros (Franco, 2012).

Desde febrero de 1975, el operativo representó, por un lado, la creación de un “teatro de operaciones” en la llamada “lucha contra la subversión”: se extendía desde el Río Colorado en el norte, hasta el Río Pueblo Viejo en el sur y tenía una profundidad de 35 kilómetros (Vilas, 1977). A esto se sumó la movilización de miles de soldados, oficiales y suboficiales –tropas

militares de las guarniciones dependientes del Comando de la V Brigada de Infantería que comprendía las provincias de Tucumán, Salta y Jujuy– y la subordinación al Comando de la V Brigada del personal de Gendarmería, Policía Federal y de la Provincia de Tucumán. Asimismo, supuso la participación del Ministerio de Bienestar Social y la Secretaría de Prensa y Difusión en tareas de “acción cívica” y “psicológica”, coordinadas con Estado Mayor del Ejército. De hecho, era la primera vez que los elementos programáticos de la doctrina “antisubversiva” –acción represiva, cívica y psicológica– aparecían dispuestos en un conjunto sistemático (Franco, 2012, p.141).

El “Puesto de Comando Táctico de Avanzada” estaba en la ex Jefatura de Policía de la ciudad de Famaillá, la principal Base Militar –el Comando Operativo– estaba emplazado en Santa Lucía y se crearon una serie de Fuerzas de Tareas que se desplegaron en la zona boscosa del sudoeste tucumano (Vilas, 1977). A su vez, el operativo representó el inicio de una nueva modalidad de represión política ejecutada de manera directa por las FFAA, así como presentó una faceta oculta, secreta y clandestina: representó el inicio en Tucumán de una política institucional de desaparición forzada de miles de personas y significó la aparición de la institución ligada con esa modalidad represiva: los centros clandestinos de detención. Sin embargo, como veremos a continuación, desde febrero de 1975 las autoridades militares construyeron al monte tucumano como “centro” de la estrategia represiva del poder militar, como aquel espacio donde se libraba una “batalla decisiva” contra la llamada “subversión”.

### **La visita de los periodistas**

En noviembre de 1975, a nueve meses del inicio del Operativo Independencia, las autoridades militares hicieron una fuerte acción de propaganda: invitaron a más de medio centenar de periodistas argentinos y extranjeros a visitar el “teatro de operaciones” del sur tucumano. La cobertura del Canal 12 de Córdoba de esa visita de periodistas mostraba al cronista en un camión militar que ingresaba al monte tucumano por un camino de tierra muy angosto y rodeado de una tupida y exuberante vegetación. Mientras el vehículo avanzaba, el periodista explicaba que estaban acercándose “dificultosamente” a la zona donde operaban las Fuerzas de Tareas de la V Brigada de Infantería del Ejército. La adversidad del territorio parecía volverse una metáfora de los desafíos que esta lucha presentaba a las FFAA:

Aquí es muy difícil la lucha ya que, a cada momento, a cada paso, puede aparecer el oponente. La vegetación es aquí frondosa. Nos encontramos prácticamente en la ladera de los cerros próximos a Famaillá y al ingenio La Fronterita, donde hace poco tuvo lugar un violento choque entre los delincuentes subversivos y las fuerzas de seguridad que están combatiendo la guerrilla. Acá la marcha se hace muy lentamente y con muchas precauciones. (...) Aquí todos usan ropa

militar y oscura para confundirse con la vegetación en esta lucha permanente contra un oponente que cambia de lugar día a día. Aquí están luchando contra los hijos de los obreros argentinos, de los profesionales, contra los hijos de los empleados, que están bajo bandera luchando los sediciosos a los que ayer la Cámara de Diputados de la Nación condenó y contra quien invitó a toda la población a sumarse a la lucha que está llevando a cabo el Ejército para terminar con este verdadero flagelo que es para los pobladores de Tucumán, la presencia de la sedición.<sup>11</sup>

Mientras se podía ver cuatro soldados armados y vestidos de fajina y con casco y las bolsas de arena ubicadas en la vereda de la vieja comisaría local convertida en el Comando Táctico, el periodista le contaba al público cordobés que estaban en la localidad de Famaillá, al sur de Tucumán, donde se había instalado al mando del General Acdel Vilas, comandante de la V Brigada del Ejército y jefe del operativo: “Desde aquí –agregaba– se manejan las tropas en operaciones contra la subversión, contra la delincuencia subversiva cuyos brotes se encuentran apenas a 10 kilómetros, en los cerros próximos”. Luego, en la Plaza de esa localidad tucumana, el periodista destacaba que sus 5 mil habitantes “ya se han acostumbrado al trajinar de vehículos militares y siguen su vida normalmente”. Y, frente a la Escuela General Lavalle (convertida en comisaría de la policía provincial), entrevistó a varios vecinos:

Periodista: ¿Qué cree que está haciendo el Ejército en los montes próximos?

Vecino 1: Y bueno, el Ejército está haciendo que el pueblo esté tranquilo, andemos todos tranquilos, en paz y queremos andar trabajar, tranquilos, que nadie nos moleste.

P: ¿Este es el criterio de todos los pobladores de la zona?

Vecino 1: Claro, todos los pobladores de la zona quieren andar tranquilos...

P: Y usted, ¿cree que la guerrilla está perturbando esa paz que ustedes necesitan?

Vecino 1: Sí.

Vecino 2: Creo que la guerrilla está perturbando, sí.

P: ¿Usted cree que el Ejército podrá terminar pronto con este brote de subversión?

Vecino 2: Sí, señor.

P: ¿Ese es el deseo además de ustedes?

Vecino 2: Sí, es el deseo nuestro y que se termine todo esto. Porque aquí nosotros somos una gente de trabajo, que no nos gusta molestar a nadie, ni que nadie nos moleste. Vivimos trabajando honestamente, somos hombre de hogares, padres de familia, y nos gusta estar tranquilos, bah, en una palabra.<sup>12</sup>

En otro fragmento del informe se podía ver, a la vera de una ruta donde se hacía

un control por parte del Ejército, una improvisada conferencia de prensa frente a varios periodistas, en la que el oficial Mario Benjamín Menéndez afirmó:

“Menéndez: Inicialmente se hacía mucha tarea de acción cívica. Ahora nuestra tarea se ha restringido, aunque es muy importante, al trabajo que nosotros le llamamos de asuntos civiles: detectar necesidades de la población, encausarlas y hacer que los organismos del gobierno vayan tratando de satisfacerlas.

Periodista 1: Por lo tanto, entonces, ¿en el combate que usted mencionó como el Combate de San Gabriel o de Acheral, la población prestó su colaboración al Ejército por exclusivo patriotismo y simplemente por apoyo a la causa que se está llevando aquí?

M: Por supuesto, por supuesto, porque la población realmente es una población que tiene un acendrado patriotismo.

Periodista 2: ¿La actividad agrícola y la producción en general ha tenido alguna variante con motivo de la presencia de los irregulares y del Ejército?

M: (...) El año pasado (...) esta zona se vio convulsionada por huelgas, y la posibilidad de lograr una cosecha record en materia de azúcar se vio cortada. Tal es así que terminó la zafra habiendo dejado el 30% de la caña en pie, según datos oficiales, quizás un poco más. Este año, desde que se inició la zafra, son 160 días de zafra, absolutamente normal y sin interrupciones. Pese a los rendimientos que se observan en la caña en razón de las tremendas heladas que hubo este año, se llevan con respecto al año pasado, fabricados casi 100 mil toneladas de azúcar más de lo que se hizo el año pasado. Eso le da a usted un índice de la tranquilidad con que se vive y se trabaja en este momento, en esta zona.<sup>13</sup>

Como vemos en las declaraciones de Menéndez, el objetivo del Operativo no sólo había sido “aniquilar” a la Compañía de Monte sino también disciplinar a la población del sur tucumano, una zona que tenía una larga tradición de luchas y resistencia. Gracias a la influencia de su secretario general, Atilio Santillán<sup>14</sup> y otros dirigentes, la FOTIA había adoptado una impronta clasista y combativa, distanciándose de la burocracia sindical que había hegemonizado la CGT Regional Tucumán y enfrentada con el gobernador peronista Amado Juri, un cañero fuerte, propietario de finca con varios miles de surcos de caña, opuesto a los intereses de los obreros del azúcar. E, incluso el año pasado –en septiembre de 1974– la FOTIA había realizado una huelga general de 18 días que paralizó casi todos los ingenios azucareros.<sup>15</sup> En ese marco, la zona sur tucumana se había convertido en el espacio de clandestinidad donde dirigentes, delegados de base y obreros sindicalizados realizaron asambleas, ollas populares, encuentros y movilizaciones para garantizar la huelga general, buscando eludir el cerco de la represión policial.

Frente a ese espacio de conflictividad política –luego del cierre de los ingenios azucareros– y de militancia secreta y clandestina de la guerrilla rural, el Operativo Independencia operó como una vía para articular un dominio efectivo en un espacio donde había habido un déficit de soberanía estatal y había estado marcado por una disputa por el control territorial por parte de un frente de guerrilla rural. En este sentido, las autoridades militares apelaron a una serie de estrategias para hacer una puesta en escena que permitiera reafirmar esa ficción constitutiva del estado liberal moderno: la existencia de una única legalidad, de un único orden de derecho en el territorio estatal (Escolar, 2005, p.72). Como veremos, el sur tucumano, lugar donde se instalaron los primeros centros clandestinos de detención del país, fue el campo de prueba de una nueva sociedad ordenada, controlada, disciplinada y aterrada.

### **La espectacularización de la violencia**

Junto con esas puestas en escena de la faceta mostrable del ejercicio de la represión (y divulgada a través de los medios masivos de comunicación), el núcleo duro del poder represivo –esa faceta vergonzante, secreta y clandestina– se desaparecía en los centros clandestinos de detención, una institución ensayada por primera vez en el “teatro de operaciones” del sur tucumano (Calveiro, 1998).

Desde los inicios del Operativo Independencia, la prensa del PRT-ERP se convirtió en un activo denunciante del régimen de “terror” y “barbarie” impuesto contra el pueblo tucumano por el Ejército Argentino, en especial, en la zona sur de esa provincia.<sup>16</sup> A fines de marzo de 1975, desde las páginas de Estrella Roja se aseguraba que el “gigantesco operativo militar” montado por las “FFAA Contrarrevolucionarias” “destinado a lograr el aislamiento y posterior aniquilamiento de nuestra heroica Compañía de Monte” fracasaba.<sup>17</sup> Luego de reseñar que en la zona se habían producido tres “combates” y una “acción de propaganda sin enfrentamiento”, destacaba que a partir del enfrentamiento en Pueblo Viejo “la oficialidad contrarrevolucionaria ha renunciado a penetrar en el monte por temor a la guerrilla”: “Desorientado y temeroso frente a la guerrilla y repudiado por la población, el Ejército Contrarrevolucionario ha caído en la pasividad y se limita a permanecer, a vegetar, en el teatro de operaciones”.<sup>18</sup> Luego señalaban el fracaso del “plan de ‘acción cívica’ para ganarse su colaboración y apoyo” y denunciaban la “más despiadada represión contra el pueblo”:

Impotentes frente al aislamiento absoluto a que los somete la población con su silencio y desprecio por los repartos de mercaderías, el enemigo ya se ha quitado la careta del buen trato y se ha lanzado a una campaña de persecución e intimidación contra el pueblo. Decenas y

decenas de obreros, campesinos, pobladores de la zona han sido encarcelados, amenazados de muerte, salvajemente torturados y apaleados. El enemigo ha publicado largas listas de detenidos, quienes en su absoluta mayoría no tienen nada que ver con la guerrilla. Centenares de allanamientos y requisas de las humildes viviendas de los trabajadores, todos los días. Gran despliegue de armamento de todo tipo, pesado y liviano ante las asombradas miradas de los vecinos. Bombardeos, morterazos, cañonazos, disparos a tontas y locas sobre el cerro, se proponen más asustar a la gente que hacer blanco en el lugar preciso donde pueda haber un campamento guerrillero<sup>19</sup>.

En otro artículo publicado a seis meses del inicio del Operativo, la prensa del PRT-ERP denunciaba que la “barbarie represiva” en la provincia alcanzaba “el más alto grado” en la zona del operativo, “a lo largo y a lo ancho de la Ruta 38 y de los Cerros del Aconquija”.

Si bien el enemigo no ha implantado el toque de queda, éste existe de hecho, ya que apenas oscurece, nadie puede circular por la calle sin riesgo de ser apresado o asesinado. (...) Los vecinos temerosos no quieren salir.

Pero donde el horror supera todos los límites, es el campo de concentración en que han convertido los militares a la Escuela No. 31 de Famaillá (...). Un prisionero, que recuperó su libertad, pudo contar cuál es la infrahumana condición de vida a que allí son sometidos los presos. Estos son alojados en carpas, esposados, con las manos en la espalda, los ojos vendados permanentemente, la boca sellada con cinta adhesiva, la cual solo es despegada hasta la mitad de la boca en los horarios de comer. Ni siquiera en las comidas les quitan las vendas de los ojos. Para evitar que los prisioneros se comuniquen entre sí, un soldado golpea permanentemente un plato para ensordecerlos mientras comen. Quien relató todo esto estuvo varios días colgado de los tobillos, solo lo bajaban para comer. Las carpas son alrededor de 30 y en cada una están alojados 4 prisioneros.

A lo largo de toda la zona del operativo, se suceden los más brutales actos de agresión contra la población. No se conoce el número de personas muertas a tiros por el enemigo, por no haber escuchado la voz de alto. Sobre los cañaverales realizan tiroteos sistemáticos e indiscriminados, los helicópteros llegan a posarse sobre las cañas para abrirlas y apenas notan un movimiento abren fuego.

Un trabajador estaba cavando un pozo en el campo, cuando vio un helicóptero sobrevolando sobre su cabeza. Asustado, le hizo señas con la pala. Solo eso significó su muerte, ya que desde el helicóptero le dispararon asesinándolo.

Periódicamente los militares toman los cementerios locales, esto hace suponer a la población que a las matanzas indiscriminadas se suceden los entierros ocultos a la opinión pública.<sup>20</sup>

Luego, revelaban que más de 300 personas poblaban “las cárceles, las comisarías, la Escuela 31 de Famillá”, “en su gran medida humildes, trabajadores y campesinos sobre quienes pesa la sospecha de colaborar y ayudar a la Compañía de Monte”. A su vez, hacían público que estos detenidos no sólo eran “sometidos a condiciones infrahumanas de vida”, sino que sufrían “las más viles vejaciones, las más brutales torturas, los más bárbaros atropellos”.

Pocas posibilidades tenía el PRT-ERP para impugnar este relato oficial: hacía dos años que había sido declarado ilegal y se había prohibido a la prensa nacional incluso toda mención de su nombre. Más allá del valor del relato partidario sobre esa experiencia, estas fuentes se vuelven centrales porque iluminan una dimensión del ejercicio del poder represivo. Según Rita Segato (2004), una de las estrategias del poder soberano para reproducirse como tal es divulgar y espectacularizar el hecho de que se encuentra más allá de la ley. Como el poder soberano no se afirma si no es capaz de sembrar el terror, esa exhibición dramatizada del poder de muerte cumple una función de ejemplaridad por medio de la cual se refuerza su poder disciplinador. En este sentido, Segato considera que su poder está condicionado a una exhibición pública y dramatizada de su capacidad de dominio físico y moral, cuya posibilidad siempre latente es el aniquilamiento físico y moral del otro. Este tipo de violencia presenta una dimensión expresiva antes que instrumental, cuyo fin es expresar el control absoluto de una voluntad sobre otra, y del control legislador sobre un territorio y sobre el cuerpo del otro como anexo de ese territorio (Segato, 2004, p.7).

Siguiendo esta línea, podemos considerar estos crímenes contra la población del sur tucumano como un mensaje, como un acto comunicativo, que parece afirmar que su control sobre ese territorio –y su población– era total. La audiencia privilegiada de ese poder de muerte –de su voluntad soberana, arbitraria y discrecional– era la sociedad tucumana, víctima y espectadora del poder represivo y sus puestas en escena. En especial, como sostiene Pilar Calveiro, las víctimas casuales –quienes no tenía militancia política, sindical, estudiantil o guerrillera– cumplían un papel importante para la diseminación del terror: eran la prueba irrefutable de la arbitrariedad del sistema y de su verdadera omnipotencia y volvían a la amenaza incierta y generalizada.

Es que además del objetivo político del exterminio de una fuerza de oposición, los militares buscaban la demostración de un *poder absoluto*, capaz de decidir sobre la vida y la muerte, de arraigar la certeza de que esta decisión es una función legítima del poder (Calveiro, 1998, p.45).

La divulgación de este tipo de crímenes pretendía ser un activo medio para la elaboración cultural del terror, terror que se volvió una poderosa herramienta de dominación y un medio fundamental para lograr el control masivo de la población (Taussig, 2006). Gracias

a esa circulación del terror por todo el tejido social, este operativo ensayó una modalidad represiva que buscaba desaparecer a los seres incómodos, conflictivos o molestos, díscolos (Calveiro, 1998, p. 13). Entonces, junto a la represión oculta, secreta y negada (que ocurría en los centros clandestinos de detención del sur tucumano), otra parte de esa represión se mostraba, se espectacularizaba, se escenificaba.

### **Navidad en el monte: una experiencia fundacional**

En el marco de esta lucha por imponer una versión oficial sobre la marcha del Operativo Independencia, el 23 de diciembre, en la víspera de Nochebuena, las FFAA estrenaron en todos los canales de aire un corto cinematográfico de cuatro minutos de duración; su difusión coincidió con el ataque al Arsenal de Monte Chingolo por parte del PRT-ERP. En ese contexto de violencia política, según el diario *La Opinión*, este corto mostraba el “mensaje navideño más patético que la Argentina conociera jamás”:

Soldados en marcha, pertrechados para el combate, se internan en la selva tucumana. Avances de infantería en un terreno de alta maleza dan paso a un corte de chicos alegres, corriendo en un parte de juegos. Rostros infantiles y de muertos pueblan de pronto la pantalla del televisor. La paternidad, condición de un soldado que lucha en la guerra contra la subversión, es el tema que enlaza la vida y la muerte.<sup>21</sup>

Para *La Opinión*, el mensaje era claro y contundente: “la violencia existe, y la guerra ya no es una referencia exótica, imputable al Sinaí, a Vietnam o al África”. Según ese diario, se equivocaban quienes pensaban que los militares eran los únicos encargados de resolver un “problema puramente militar”: “ningún argentino vive en la zona no afectada, porque la lucha trepida más acá de las trincheras y emboscadas. Así, por primera vez, el compromiso de la guerra se generaliza difuminando la indiferencia”. En ese sentido, construían la figura del soldado conscripto (y además “padre de familia”) que debía pasar la Navidad alejado de su familia, debido a que había sido destinado al “frente, en la línea de fuego o en la trinchera” en pleno monte tucumano. Esta figura se volvía paradigmática a la hora de mostrar que todo el pueblo –y no sólo sus FFAA– libraban la batalla contra la llamada “subversión”. Junto con este corto de propaganda, en pleno monte tucumano se produjo otro hecho político: la visita del Comandante en Jefe del Ejército, Jorge Rafael Videla, que pasó Nochebuena junto a los soldados, suboficiales y oficiales destinados al Operativo Independencia. Si bien el comandante general del Ejército Jorge Rafael Videla ya había visitado la zona en otras oportunidades, decidió pasar Nochebuena de 1975 junto a las tropas.<sup>22</sup> Desde ahí, emitió un mensaje a todo el país:

Soldados del Ejército Argentino: desde esta bendita tierra tucumana, testigo imperecedero de nuestra gesta emancipatoria y perenne eco del grito de la independencia, me dirijo a vosotros, en vísperas de la conmemoración del nacimiento de nuestro Redentor, para haceros llegar mi más fervoroso mensaje de felicidad y el íntimo anhelo de que la paz reine nuevamente en nuestros espíritus. Mientras la cristiandad festeja en familia la llegada del niño Dios, el Ejército Argentino en operaciones, aquí, en el corazón del monte tucumano, como en todo el ámbito del país, lucha armas en mano para lograr esa felicidad.<sup>23</sup>

En diálogo con el periodismo local y los enviados a cubrir la visita de Videla, ya en el helipuerto de Famaillá, aseguró: “Los efectivos que luchan en las montañas de Tucumán (...) son la expresión simbólica del Ejército en operaciones”.<sup>24</sup> La revista Gente publicó un artículo sobre esta visita donde el periodista destacaba que se trataba de la primera vez durante el siglo XX que el Ejército Argentino estaba “en guerra”, aunque se trataba de una guerra no “convencional”:

No es una guerra franca y leal, donde el enemigo está enfrente, mostrando su cara, sus insignias, sus armas. Es una guerra donde el enemigo está escondido, agazapado en la sombra, diseminado por todo el país, esperando atacar por sorpresa objetivos militares o civiles. Aun en las guerras más encarnizadas del mundo, los bandos en lucha suelen pactar una tregua para navidad. Pero esto no es posible frente a la subversión que marca –a pocas horas de la Nochebuena– sus crueles reglas del juego con el ataque al cuartel de Monte Chingolo y el atentado contra la casa del Dr. Balbín. (...) Por eso, como un símbolo, el Gral. Videla está junto a sus hombres esta noche en el frente de Tucumán.<sup>25</sup>

El relato periodístico de la revista Gente sobre la visita de Videla mostraba que la rutina bélica se mezclaba con los ánimos: “Nadie olvida que hoy es Nochebuena. Pero tampoco nadie olvida que están en un frente de batalla”. Sin embargo, el autor aclaraba que, pese a que todos extrañaban a sus parientes, cada uno sentía que cumplía un rol central: defender el “derecho a la paz” no sólo de su propia familia sino todas las familias argentinas. Luego, el cronista de la revista Gente señalaba que había tenido el “privilegio” de ser el primer periodista recibido personalmente por Videla:

- General Videla, ésta es la primera vez en lo que va del siglo que un comandante General del Ejército pasa la Nochebuena junto a sus soldados en un frente de batalla. ¿Con qué ánimo lo ha hecho?
- Yo me he constituido en la zona de operaciones de Tucumán con el objeto de señalar la

presencia del Comando General del Ejército junto al personal que está aquí luchando contra la delincuencia subversiva. No lo hago por exclusividad, por cuanto todo el Ejército está en operaciones, pero Tucumán para nosotros es un símbolo. Aquí se está construyendo la victoria final contra la delincuencia. Por eso ha sido nuestro mejor deseo testimoniar el reconocimiento del Ejército a quienes luchan por esa victoria día a día. (...)

– ¿Con qué espíritu encontró a los soldados que luchan en Tucumán?

– No es común entre nosotros haber celebrado la Navidad en operaciones. Lo hacemos plenos de emoción, porque es precisamente una prueba de nuestra capacidad de servicio a la nación. He encontrado rotundo eco en la gente que está aquí, que no deja de pensar que es Navidad, que añora a sus seres queridos, pero arma el brazo y con la mirada atenta cumple abnegadamente con su misión, que es la de alcanzar la paz para todos.

– ¿Cuál es el compromiso del Ejército para alcanzar esa paz?

– Sin límite. El compromiso nuestro es de todo nuestro esfuerzo.

– A la luz de los últimos acontecimientos pareciera ser que alcanzar esa paz puede ser algo doloroso.

– Aún con el dolor, nuestro compromiso no tendrá límites. La entrega es total.<sup>26</sup>

Con la autorización de Videla, el periodista recorrió otros “destacamentos en operaciones” y pidió autorización para visitar el hospital, en cuya sala general estaban internados la mayoría de los soldados heridos. El autor describió que, mientras conversaba con Sebastián G., un soldado sanjuanino herido en una emboscada en el monte tucumano, pudo ver una carta escrita por su madre donde le pedía que “se cuide mucho”. “No te aflijas, pronto te va a dar la baja y vas a poder volver a ver a tu vieja”, le dijo el periodista. “No, señor, cuando me den la baja quisiera volver al monte para ayudar a que todo esto se acabe de una vez”, le contestó el soldado conscripto. “Pienso en mis dos hijos varones. Quizás cuando ellos tengan veinte años solo deban empuñar un arma para defender la paz”, concluía la primera parte de la nota. Así se mostraba cómo todo el pueblo estaba dispuesto –no simplemente obligado por la ley de servicio militar– a participar activamente, a sacrificarse en esta guerra no convencional.

La crónica del día 25 de diciembre comenzaba con una visita al ingenio San Pablo, donde estaba instalado un grupo de Gendarmería de San Juan. En esa visita los periodistas fueron acompañados por otros altos mandos militares:

Quiero que en esta oportunidad –había afirmado Videla frente al grupo– la presencia del Comandante General en representación del Ejército sea un estímulo para quienes no miden en

sacrificio en el cumplimiento de su deber. Somos gente de vocación que hemos consagrado la vida al servicio de una función. El servicio no es para nosotros una obligación sino un gozo. Por ello, al margen de toda formalidad quiero saludar a cada uno de ustedes personalmente.<sup>27</sup>

Según la crónica periodística, cuando Videla se retiró, un suboficial con casi 30 años de servicio le comentó al periodista: “Sólo un viejo soldado como yo sabe el valor que tiene un gesto como éste”. Luego se dirigieron al destacamento “Aconquija”, en la localidad de Santa Lucía, un “pueblo” que, según el periodista, había sido un “verdadero bastión de la subversión” y donde “llegaron incluso a desfilar con sus efectivos”. “Las patrullas siguen abriendo sendas en el monte y la vigilancia es tan rígida como siempre”, aseguraba el periodista. Sin embargo, en plena navidad, el cronista mostraba que una vecina les había dado a los soldados un árbol de navidad para que no les faltara “este símbolo de navidad”; un oficial le había obsequiado a cada uno “paquetes con regalos”; y habían compartido un asado con el jefe de la unidad, Miguel Alfredo Paz. Luego, describía a un soldado llamado Guido G. que entonaba “con voz melodiosa” una zamba su familia y su novia que habían viajado desde San Miguel de Tucumán para acompañarlo:

Guido canta feliz y todo el cuadro parece irreal; la tarde soleada, los cerros azules recortándose detrás, el grupo familiar y las canciones. Pero al lado de su guitarra descansa el arma del soldado Guido, y entonces uno vuelve a recordar esa palabra dura, triste, dolorosa: guerra. (...) Pero cada oficial, cada suboficial, cada soldado, está convencido que detrás de su sacrificio está la victoria final y con ella la paz para todos. Una paz que, inexplicablemente, no dejamos arrebatar los argentinos.<sup>28</sup>

### **Escenas finales del Operativo**

El 28 de diciembre de 1975, diez días después de haber asumido como Comandante de la V Brigada de Infantería, Domingo Antonio Bussi, anunció que se iniciaban nuevas operaciones en la denominada “lucha contra la subversión”. Ante una formación militar en la localidad de Santa Lucía, Bussi se dirigió a la tropa:

En vísperas de iniciar nuevas operaciones contra la Delincuencia Subversiva en derrota (...) he sentido la necesidad de traer a ustedes (...) la voz del Ejército, voz que no tiene sino palabras de reconocimiento a la sacrificada, a la abnegada tarea que realizan en estos montes y cerros tucumanos tan queridos a nuestros sentimientos argentinos. Sólo quien haya vivido (...) la experiencia personal de haber transitado por estos lugares puede dimensionar en su verdadero valor el sacrificio, el esfuerzo y –por qué no decirlo– el patriotismo de que hay que hacer gala

para superar a la naturaleza que a la par de hermosa se muestra inhóspita. Pero aquí, hoy el Ejército, como ayer y como siempre, (...) habrá de superar con creces a la naturaleza como ya venciera a la Delincuencia Subversiva. El Ejército (...) se siente profundamente orgulloso de sus soldados y de la ciudadanía toda que nos observa y nos alienta (...) para librar a la Argentina de hoy y de siempre de estos apátridas que han pretendido sentar sus dominios, nada más ni nada menos, que en la cuna de la independencia argentina.<sup>29</sup>

Ya en su asunción como Comandante de la V Brigada del Ejército, en remplazo del General Acdel Vilas, había reconocido que se trataba de la “última etapa de la lucha”. De todas maneras, Bussi destacaba que la “eliminación física de los últimos delincuentes subversivos que deambulan derrotados, por estos cerros y montes tucumanos, no será ni mucho menos, la solución a los graves problemas”. Para Bussi el desafío era “apurarse” a realizar la tarea en la provincia y luego lograr el “saneamiento moral y físico total, y hasta las últimas consecuencias, de la República”.<sup>30</sup>

En vísperas de cumplirse un año del inicio del Operativo Independencia, el 8 de febrero de 1976, se dio a conocer un comunicado donde se puntualizaba los “éxitos” y “logros” obtenidos en esta lucha. Entre ellos, se destacaba la “interrupción de la estrategia subversiva”, las “importantes bajas al aparato paramilitar” y la destrucción del “aparato de apoyo” rural y urbano. Además, se enfatizaba que el Ejército había ganado la “adhesión” y “colaboración” de la población tucumana. Todos estos “logros” habían impedido que la guerrilla estableciera “zona dominada” en la provincia de Tucumán.<sup>31</sup>

El 24 de marzo de 1976, las FFAA derrocaron el gobierno constitucional de Isabel Martínez de Perón, iniciaron el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” y nombraron a Bussi como gobernador de facto de la provincia Tucumán. El golpe de Estado significó la creación de un sistema nacional de represión forzada de personas, es decir, representó la extensión a todo el país de la modalidad de represión política de carácter clandestino, secreto e ilegal, ensayada en la provincia de Tucumán a partir del inicio del Operativo Independencia.

Sin embargo, durante todo el año 1976, el “monte” tucumano siguió siendo construido por el poder dictatorial como aquel “teatro” en el que el Ejército Argentino libraba una batalla decisiva contra la llamada “subversión”. De hecho, el 20 de junio el comandante del III Cuerpo de Ejército, Menéndez presidió en Famaillá los actos de conmemoración del Día de la Bandera. En esa oportunidad, junto con Bussi, dialogaron con un periodista del diario La Gaceta, expresando la centralidad que adquiriría esa provincia para quienes estaban a cargo de la represión política:

Periodista: ¿Qué significado tiene que el comandante del III Cuerpo de Ejército, con una amplia zona militar del país bajo su responsabilidad, esté en Tucumán presidiendo los actos del 20 de junio?

Gral. Menéndez: Bueno, aparte de mi predilección por Tucumán, se debe a que las tropas nuestras están en campaña, ya que si bien en este momento hay combates en toda la República, es aquí donde se desarrollan los esfuerzos más serios, más permanentes, que reclaman mayor capacidad de los comandos y de las tropas y donde está sufriendo una serie de penurias y sacrificios. Mi obligación es tratar de acompañarlos, empezando por el general y terminando por el último soldado, a estos camaradas queridos que están desarrollando esa labor tan abnegada y eficaz.

Gral Bussi: Yo quiero agregar, por si algún delincuente subversivo lee estas líneas, que si estos canallas creen que matándonos un General nos van a hacer desistir están muy equivocados, porque hay 40 generales, 500 coroneles y miles de soldados que va a dar su vida hasta acabar con el último de estos cobardes. Así es como la muerte de un amigo y camarada, lejos de doblegarnos, nos renueva nuestra firme decisión de no cejar hasta matar al último cobarde.<sup>32</sup>

Asimismo, durante el año 1976, visitaron la zona de operaciones delegaciones de artistas y deportistas (como el boxeador Carlos Monzón), estudiantes secundarios y universitarios, los ministros de Educación, de Economía y de Interior, el jefe del Estado Mayor del Ejército, Roberto Viola, y el vicario castrense; en todos los casos, recorrieron el “teatro de operaciones” y conversaron con la tropa sobre cómo era la lucha librada en el “monte” tucumano.

De todas maneras, la puesta en escena del final exitoso del Operativo Independencia se llevó a cabo el 24 de septiembre de 1976, a seis meses del golpe militar, y con motivo del aniversario de la batalla de Tucumán, Día del Ejército Argentino y de su Generala, la Virgen de la Merced. Ésa fue una oportunidad elegida por las autoridades militares para escenificar la victoria contra la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez, el frente rural creado por el PRT-ERP en 1974. “Este 24 de septiembre, el Ejército hará un alto en su lucha para rendir homenaje a sus héroes”, había anunciado desde Córdoba el Comandante del III Cuerpo de Ejército, Luciano Benjamín Menéndez.<sup>33</sup> Ese día, informó Menéndez, se entregarían una serie de medallas al personal que había participado del Operativo Independencia:

(...) por primera vez –sostuvo Menéndez– después de 60 años el Ejército Argentino volverá a dar medallas a sus mejores soldados. (...) El Ejército Argentino invicto desde su nacimiento hace 100 años (...) hoy se encuentra operando en todo el ámbito del país contra la delincuencia subversiva y en todos los campos de la vida nacional donde la agresión extranjera así lo

exige. Esta lucha ha originado situaciones las cuales unidades o subunidades en conjunto o personal en forma individual, testimoniaron fehacientemente a través de actos heroicos la vigencia plena de las cualidades ético-militares heredadas de sus mayores y que la institución ha atesorado con celo en largos años. El Ejército rendirá homenaje a sus héroes, héroes que se han evidenciado en sus cualidades de soldados y en su disposición para el sacrificio y el combate y que están quebrando la insolencia de la delincuencia subversiva.<sup>34</sup>

En ese acto se entregaron distintas “Medallas de Campaña” a las unidades militares dependientes de la V Brigada de Infantería y las medallas “muerto heroicamente en combate”, “heroico valor en combate” y “herido en combate” a distintos oficiales, suboficiales y soldados que participaron del Operativo Independencia. Por su parte, desde la casa de Gobierno de la Provincia de Tucumán, el presidente de facto Jorge Rafael Videla emitió un mensaje transmitido a todo el país por cadena nacional de radio y televisión:

Cuando nacía la Patria y múltiples peligros acechaban su incipiente libertad, un puñado de hombres heroicos, dirigidos por Manuel Belgrano, libró en este suelo, el 24 de septiembre de 1812, una de las decisivas batallas de nuestra emancipación. Esa batalla puso de manifiesto ante el mundo una indómita voluntad nacional. Tucumán se llamó, desde entonces, la primera gran victoria de las armas nacionales. Hoy, una vez más, rendimos homenaje a los hombres que con su abnegación y valentía hicieron posibles ese triunfo y recordamos emocionadamente a aquel arquetipo de virtudes civiles y militares que fue Manuel Belgrano. (...)

La Patria (...) es la misma Patria que las FFAA y de Seguridad, que son el pueblo argentino en armas, están defendiendo con su sangre y coraje. En Tucumán, precisamente, la subversión concentró sus máximos esfuerzos para desintegrar el territorio nacional e implantar su ley de odio y terror. Y el pueblo de la provincia, heredero de las glorias de su pasado, una vez más, ha brindado su apoyo incondicional a las FFAA, que en todo el país están logrando la victoria ya próxima.<sup>35</sup>

En este sentido, Videla sentenció: “La esperanza ha renacido en la Argentina y empezamos a construir la paz. Su corolario (...) será la seguridad, es decir, la fundación de un orden justo para todos, sin excepciones. (...) la guerrilla ha dejado de ser una alternativa en la Argentina, porque está quebrada en su capacidad operacional y aislada de la población”.<sup>36</sup>

## Conclusiones

Desde el inicio del Operativo Independencia, las Fuerzas Armadas desplegaron una serie de puestas en escena de una guerra no convencional y de un conjunto de imáge-

nes muy caras al imaginario bélico y nacionalista: la movilización de miles de soldados, convertidos en protagonistas de la lucha; la apelación a los valores morales del “sacrificio” de la vida, el “heroísmo”, la “lealtad” y el “valor”; la continuidad entre la gesta de la “independencia” en el siglo XIX y la “lucha contra la subversión”; etc. Estas puestas en escena, realizadas en ese “teatro de operaciones”, se revelaron como la escenografía más propicia para ocultar que, tras las bambalinas, se estaba exterminando y desapareciendo a miles de tucumanos (Garaño, 2011).

Sin embargo, quiero proponer otra lectura sobre la centralidad que adquirió el monte tucumano para el imaginario represivo de las FFAA, a partir del inicio del Operativo Independencia. Este Operativo supuso la movilización de miles de soldados, oficiales y suboficiales de todas partes del país –que cumplían misiones de 45 días en el monte y luego regresaban ese mismo período de tiempo a su destino original. Por lo tanto, desde febrero de 1975 la mayoría del personal militar del Ejército Argentino y de los soldados que cumplían el servicio militar obligatorio fueron enviados al “teatro de operaciones” del sudoeste tucumano.

Esta estrategia de rotar el personal militar tuvo varias implicancias. En principio, se buscaba lograr generar un cierto compromiso –mediante la participación directa– con la lucha por parte no sólo de oficiales y suboficiales sino también de los soldados que cumplían con el servicio militar obligatorio. En este sentido, las autoridades militares parecían librar no sólo una batalla en el plano bélico; también luchaban por ganar la adhesión del conjunto de los soldados y de la sociedad argentina en general. Por lo tanto, para el Ejército Argentino la gran apuesta era que todo el personal militar –soldados incluidos– asumieran una “militancia integral” en el marco de la denominada “lucha contra la subversión”.

Pero, al mismo tiempo, esta experiencia bélica durante el Operativo Independencia estuvo marcada por un fuerte “compañerismo”, fruto de la convivencia prolongada en el monte durante 45 días en condiciones muy adversas, en plena selva tucumana, donde incluso se suspendían algunas jerarquías que organizaban la vida militar en los cuarteles. A esto se sumaba que, durante las misiones, la posibilidad de morir –y matar– se convirtió en una experiencia concreta, real y omnipresente. Esto generaba en el personal una incertidumbre sobre el destino individual y colectivo: en cualquier momento podía ocurrirle cualquier cosa y el riesgo de morir era permanente. Este conjunto de factores propició que se tejieran fuertes lazos de camaradería entre soldados, suboficiales y oficiales enviados al “teatro de operaciones” del sur tucumano. Por lo tanto, esa experiencia bélica presentó una doble faceta: represiva, violenta y disciplinante, pero, al mismo tiempo, también productiva de relaciones sociales, de emociones y sentimientos, de estrechos vínculos de compañerismo y lazos grupales de lealtad muy fuertes.<sup>37</sup>

Esta experiencia bélica, fundada en el mandato del “sacrificio” de la propia vida, no sólo cimentaba lazos de “compañerismo” sino que creaba deudas y obligaciones. La teoría antropológica sobre la reciprocidad, especialmente de autores como Marcel Mauss y Maurice Godelier, nos brinda claves para analizar el valor moral que las autoridades militares alentaron en relación a los soldados conscriptos: “dar la vida”, “sacrificarse”.<sup>38</sup> Desde el inicio del Operativo Independencia, las autoridades militares alentaron un mandato del sacrificio de la propia vida. Este mandato se conceptualizaba como una actitud de “abnegación”, de “renuncia” “desinteresada”, cuyo destinatario era la “Patria” (como entidad impersonal) y representaba asumir un comportamiento “leal” a “la Nación, el Ejército, a la Unidad, a los superiores, a los camaradas, y a los subordinados”. De todas maneras, ya hacia mediados de 1975, en el discurso militar se empieza a realizar un desplazamiento: desde una concepción donde el beneficiario del sacrificio era una entidad abstracta e impersonal (la Nación amenazada, la “Patria”) a una donde los receptores eran los “compañeros caídos”, un conjunto de seres concretos, de carne y hueso (en algunos casos conocidos cara a cara). Es decir, aparece el tópico según el cual se trata de un donante (un soldado, oficial o suboficial) que había realizado el máximo sacrificio (ofrendar su vida) y cuyo donatario habían sido no sólo la “Patria” o “Nación” sino también sus “compañeros” de armas.

En “Ensayo sobre los dones, motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas”, Marcel Mauss (1971) estudió cuáles son los mecanismos, las normas de derecho y de interés que obligan al donatario a devolver los dones recibidos.<sup>39</sup> Según Mauss, no son los individuos sino las colectividades las que hacen regalos, ofrendas, sacrificios y, por lo tanto, se obligan mutuamente. En este sentido, se trata de prestaciones y contraprestaciones que se realizan entre personas morales y cuya finalidad es moral. Y muestra cómo los dones se presentan bajo la forma de regalos aparentemente voluntarios, libres y gratuitos cuando, en realidad, son rigurosamente obligatorios. En este sentido, en el seno de las formas más diversas de intercambio, Mauss destaca la existencia de una misma fuerza que encarna en tres obligaciones -distintas aunque encadenadas entre sí: la obligación de dar, la de recibir y la de devolver.<sup>40</sup> Mauss postula que: “El dar es signo de superioridad, de ser más, de estar más alto, de *magister*; aceptar sin devolver más, es subordinarse, transformarse en cliente y servidor, hacerse pequeño, elegir lo más abajo (*minister*)” (1971, p.255). Por tanto, no se tiene derecho a rechazar un don; incluso, cuando se los acepta, ya se sabe que se queda uno obligado con aquel donante, en deuda: “Más que beneficiarse de una cosa o una fiesta, se acepta un desafío y se acepta porque se está con la certeza de poder devolverlo y de demostrar que no se es desigual” (1971, p.209). De esta manera, se creaba una cadena interrumpida de asociados, que estaban obligados a dar otro don equivalente al que habían recibido, bajo pena de perder su prestigio, su reputación, su honor, su autoridad, su *mana*.

Así se formaba una comunión y una alianza indisoluble entre el donante y el donatario que quedaban continuamente implicados, sintiendo que se debían todo.

Podemos pensar que esos actos sacrificiales realizados en el monte tucumano –inscriptos, a su vez, en una cadena de prestaciones y contraprestaciones entre “compañeros”– no eran ni libres ni desinteresadas; tenían la fuerza imperativa de la obligación. Y, a su vez, creaban –y cimentaban– fuertes vínculos de “compañerismo”, potenciando el tipo de lazos que ya se propiciaban gracias a compartir la experiencia bélica en dicho “teatro de operaciones”. Como hemos visto a lo largo de este trabajo, las FFAA permanentemente alentaron el mandato del sacrificio de la propia vida, aunque la fuerza emocional y moral de este mandato se acrecentaba con la ilustración de la acción concreta de distintos oficiales, suboficiales y soldados de carne y hueso que habían realizado el máximo sacrificio: dar su vida. Estas acciones heroicas –estas máximas ofrendas o dones– funcionaban creando obligaciones y deudas entre los compañeros de armas. Al haber dado su vida, las víctimas sacrificiales no sólo obligaban a sus compañeros a convertirse en los receptores de ese don sino también a estar dispuestos a realizar los máximos actos de “entrega”.

Es en este sentido que, para las FFAA el monte tucumano se convertía en el “teatro” donde se habían realizado “sacrificios” que se volvieron fundacionales en la llamada “lucha contra la subversión”. Luego del golpe de estado de 1976, estos “sacrificios” obligaban a su vez a otros oficiales, suboficiales y soldados a estar dispuestos no sólo a comprometerse activamente con esta lucha sino a matar y morir en los nuevos “teatros de operaciones” a lo largo de todo el país.

## Notas

- <sup>1</sup> Las comillas dobles corresponden a los términos que utilizaba el personal militar, mientras la letra cursiva se reserva para las categorías usadas por los militantes de organizaciones armadas.
- <sup>2</sup> Luego de la acción armada –que consistió en la toma del pueblo Acherel, en el sur tucumano–, el PRT-ERP bautizó a la Compañía de Monte con el nombre de Ramón Rosa Jiménez, un militante nacido en esa zona de los ingenios azucareros. Según “Estrella Roja”, Ramón Rosa Jiménez había integrado “las primeras unidades de nuestro Ejército Obrero tucumano” y habiendo “sufrido en carne propia las injusticias del régimen, abrazó la causa de la revolución dedicando a ella su vida”. Según la prensa partidaria, había sido detenido en Tucumán en 1971, luego de una “expropiación” al Banco Comercial del Norte y había logrado fugarse del penal de Villa Urquiza junto con otros presos políticos: “Recuperada su libertad, se reintegró activamente a la lucha revolucionaria. Detenido nuevamente, fue muerto a golpes por la policía tucumana” (Estrella Roja, nro. 25, pp.9-10, publicado en versión facsímil por el diario Infobae).

- <sup>3</sup> El destacado me pertenece. Versión facsímil de Estrella Roja, nro. 25, pp.2-3., publicada como suplemento del diario Infobae.
- <sup>4</sup> Versión facsímil de Estrella Roja, nro. 25, pp.1-2.
- <sup>5</sup> Versión facsímil de Estrella Roja, nro. 25, pp.1-2.
- <sup>6</sup> Como resultado de este trabajo político, hacia fines de los años 60 y principios de los 70 se habían incorporado al PRT algunos dirigentes del gremio más importante de la provincia, la Federación Obrera de la Industria Azucarera (FOTIA).
- <sup>7</sup> Frente al llamado “problema tucumano”, el 21 de agosto de 1966 el ministro de Economía de Onganía, Jorge Néstor Salimei, anunció la intervención, desmantelamiento y cierre inmediato de siete ingenios. Ésa fue la punta de lanza de una serie de medidas conocidas como el “Operativo Tucumán”, cuyo objetivo declarado era la racionalización y diversificación de la industria tucumana. Sin embargo, como consecuencia del cierre de los ingenios, se disparó la desocupación y se produjo un masivo proceso migratorio (cerca de 200 mil personas abandonaron la provincia, sobre un total de 750 mil habitantes). Véase Ramírez (2008, p.16).
- <sup>8</sup> Sobre este acontecimiento véase: Mercado, 2005.
- <sup>9</sup> Decreto del Poder Ejecutivo Nacional (en adelante P.E.N.), n° 261, fechado el 5/2/1975. En: [www.nuncamas.org](http://www.nuncamas.org). Según detalla Marina Franco: “El decreto 261 no figura en el BO [Boletín Oficial] ni en los ADLA [Anales de la Legislación Argentina], aunque hoy su contenido preciso es totalmente conocido (...). En su momento fue divulgado de manera vaga por el diario La Opinión y días después por el resto de la prensa cuando comenzaron las acciones militares y los comunicados oficiales”. (Franco, 2012, p.135).
- <sup>10</sup> Decreto del PEN, n° 261, fechado el 5/2/1975. En: [www.nuncamas.org](http://www.nuncamas.org).
- <sup>11</sup> Archivo Fílmico Canal 12 (en adelante A.F.C. 12), 31/10/1975, DVDH0394T0878 - N16, Centro de Conservación y Documentación Audiovisual, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- <sup>12</sup> A.F.C. 12, 31/10/1975, DVDH0394T0878 - N16.
- <sup>13</sup> A.F.C. 12, 31/10/1975, DVDH0394T0878 - N16.
- <sup>14</sup> Santillán era un dirigente sindical proveniente del Sindicato de Obreros de Fábrica y Surco del Ingenio Bella Vista. Con 28 años fue elegido Secretario General de la FOTIA en 1964, como sucesor de Arnaldo Aparicio, del sindicato del Ingenio La Fronterita. Había sido dirigente durante la gran crisis de la industria azucarera que culminó con el cierre de decenas de ingenios azucareros a partir de 1966 y, con el retorno de la democracia en 1973, había sido elegido nuevamente secretario general (Taire, 2008, p.21).
- <sup>15</sup> Pese a la fuerte movilización, la fuerte presión por parte del gobierno nacional y provincial, de la CGT y las 62 Organizaciones y el cerco represivo se volvieron asfixiantes. Por lo tanto, la huelga fue levantada el 28 de septiembre, con la promesa de que los máximos

dirigentes de la CGT Nacional y de las 62 Organizaciones de acompañar en las negociaciones para lograr las reivindicaciones de los trabajadores azucareros. Una vez normalizada la zafra, una semana después el Ministerio de Trabajo les devolvió la personería, reasumieron sus autoridades y, tras largas negociaciones, el 12 de noviembre obtuvieron un aumento para los trabajadores azucareros. Véase Taire (2008, pp.139-141).

- 16 Estrella Roja, nº 71, 14/3/1976, p.5.
- 17 Estrella Roja, nº 51, 31/3/1975, p.10.
- 18 Estrella Roja, nº 51, 31/3/1975, p.10.
- 19 Estrella Roja, nº 44, 24/3/1975, sin número de página.
- 20 El Combatiente, nº 173, 2/7/1975, p.6.
- 21 Archivo Diario La Opinión (en adelante A.D.L.O.), 4/1/1976, p.9.
- 22 Lo acompañaron el comandante del III Cuerpo del Ejército, el secretario general del Comando, Gral. Orlando René Azpiarte, el director de Institutos Militares, Gral. Santiago Omar Riveros y el jefe de Operaciones del Comando, Gral. Leopoldo Fortunato Galtieri.
- 23 Archivo Diario La Gaceta (en adelante A.D.L.G.), 27/12/1975, tapa.
- 24 A.D.L.G., 27/12/1975, tapa.
- 25 Gente, último número de 1975, pp.6-9.
- 26 Gente, último número de 1975, pp.6-9.
- 27 Gente, último número de 1975, pp.6-9.
- 28 Gente, último número de 1975, pp.6-9.
- 29 A.D.L.G., 29/12/1975, tapa y p.2.
- 30 A.D.L.G., 29/12/1975, tapa.
- 31 A.D.L.G., 9/2/1976.
- 32 A.D.L.G., 21/6/1976, tapa.
- 33 A.D.L.G., 22/9/1976, tapa.
- 34 A.D.L.G., 22/9/1976, tapa.
- 35 A.D.L.O., 25/9/1976, p.11.
- 36 A.D.L.G., 25/9/1976, tapa.
- 37 Sobre la doble faceta del poder, véase: Foucault (1980); Villareal (1985).
- 38 Para pensar cómo se crearon relaciones entre los soldados, oficiales y suboficiales, este trabajo se encuadra en aquellas investigaciones que han estudiado cómo las deudas o

los intercambios de dones fundan relaciones sociales entre personas morales y grupos sociales Véase: Sarrabayrouse Oliveira (2008), Pita (2010). E incluso pueden mover a realizar los más grandes sacrificios, véase: Longoni (2007).

- <sup>39</sup> Si bien se centra en observaciones de sociedades ágrafas, Mauss cierra su trabajo planteando que es posible extender sus conclusiones a nuestra propia sociedad, occidental y moderna: “Una parte importante de nuestra moral y de nuestra vida se ha estacionado en esa misma atmósfera, mezcla de dones, de obligaciones y de libertad. Felizmente no está todo clasificado en términos de compra y venta. (...) Tenemos otras morales además de la del mercader” (Mauss, 1971, p.246).
- <sup>40</sup> Véase también: Godelier (1998, p.24).

## Referencias citadas

- Águila, G., Garaño, S. & Scatizza, P. (Comps.). (2016). *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina: nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado*. La Plata, Argentina: Editorial Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Artese, M. & Roffinelli, G. (2007). *Responsabilidad civil y genocidio. Acciones y declaraciones públicas durante el Operativo Independencia*. Buenos Aires, Argentina: Tientos Editora.
- Basualdo, V. (Org.). (2015). *Informe Responsabilidad Empresarial en Delitos de Lesa Humanidad: represión a trabajadores durante el terrorismo de Estado*. Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.
- Calveiro, P. (1998). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Colihue.
- Carnovale, V. (2011). *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Círculo Militar. (1976). *El Ejército de hoy (Páginas para su historia). Homenaje del Círculo Militar a los camaradas caídos en la Lucha contra la Subversión*. Buenos Aires, Argentina: Círculo Militar.
- Colombo, P. (2017). *Espacios de desaparición. Vivir e imaginar los lugares de la violencia estatal (Tucumán, 1975-1983)*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.
- Comisión Bicameral de la Provincia de Tucumán. (1991). *Informe de la Comisión Bicameral Investigadora de las violaciones a los Derechos Humanos en la Provincia de Tucumán*. San Miguel de Tucumán, Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán.
- CONADEP. (1984). *Nunca más. Informe de la Comisión Nacional sobre la desaparición de personas*. Buenos Aires, Argentina: EUDEBA.
- Crenzel, E. (1997). *El Tucumanazo*. San Miguel de Tucumán, Argentina: Editorial de la Universidad

## Nacional de Tucumán.

- Duhalde, E. L. (1999). *El Estado terrorista argentino. Quince años después*. Buenos Aires, Argentina: EUDEBA.
- Escolar, D. (2005). La soberanía en el campo. Poder, etnografía y secreto en los Andes Sanjuaninos. En G. Wilde y P. Schamber (Comps.), *Historia, Poder y Discursos* (pp. 49-76). Buenos Aires, Argentina: Paradigma Indicial SB.
- Foucault, M. (1980). Curso del 14 de enero de 1976. En *Microfísica del poder* (pp. 139-152). Madrid, España: La Piqueta.
- Franco, M. (2012). *Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Garaño, S. (2011). El monte tucumano como "teatro de operaciones": las puestas en escena del poder durante el Operativo Independencia (Tucumán, 1975-1977). *Nuevo Mundo Nuevos Mundos*, Cuestiones del tiempo presente, Puesto en línea el 29 septiembre. doi: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.62119>
- Garaño, S. (2012). *Entre el cuartel y el monte. Soldados, militantes y militares durante el Operativo Independencia (Tucumán, 1975-1977)* (Tesis doctoral). Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.
- Garaño, S. (2015). La construcción de los cuatro pueblos en el pedemonte tucumano. La apuesta productiva del Operativo Independencia (Tucumán, 1975-1977). *Avances del Cesor*, 12, 157-170.
- Gobierno de Tucumán (1977). *Tucumán, cuna de la independencia, sepulcro de la subversión*. San Miguel de Tucumán, Argentina: Gobierno de la Provincia de Tucumán.
- Godelier, M. (1998). *El enigma del don*. Barcelona, España: Paidós.
- Iturralde, M. (2018). El Operativo Independencia en Clarín. Una primera experiencia de comunicación masiva del terrorismo de Estado. *Sociohistórica*, 41, 1-19.
- Izaguirre, I. (2004). Los primeros pasos de la represión. A casi treinta años del Operativo Independencia. *Puentes*, 1, 50-56.
- Jemio, A. (2013). Lineamientos teórico-metodológicos para el estudio de la estrategia represiva del Ejército durante el Operativo Independencia. Lules, Famaillá y Monteros, Tucumán. 1975-1976. En *X Jornadas de Sociología*, UBA. Reunión llevada a cabo en Buenos Aires, Argentina.
- Jemio, A. (2015). Algunas reflexiones en torno al uso de los conceptos Estado Terrorista, Genocidio y Centro Clandestino de Detención para el análisis del Operativo Independencia en Tucumán. En *Jornadas de Trabajo de la Red de Estudios sobre Represión y Violencia Política (RER)*, UNR. Reunión llevada a cabo en Rosario, Argentina.
- Longoni, A. (2007). Traiciones. *La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de*

- la represión*. Buenos Aires, Argentina: Norma.
- Mauss, M. (1971). Ensayo sobre los dones, motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas. En *Sociología y Antropología* (pp. 155-267). Madrid, España: Editorial Tecnos.
- Mercado, L. (2005). *Santa Lucía de Tucumán. La Base*. Buenos Aires, Argentina: Edición de la autora.
- Nassif, S. (2012). *Tucumanazos. Una huella histórica de las luchas populares 1969-1972*. San Miguel de Tucumán, Argentina: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- Nemec, D. (2018). *Pueblos de la "guerra". Pueblos de la "paz". Los pueblos rurales construidos durante el "Operativo Independencia" (Tucumán, 1976-1977)* (Tesis de Maestría). Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional de San Martín, San Martín.
- Pita, M. V. (2010). *Formas de vivir y formas de morir. El activismo contra la violencia policial*. Buenos Aires, Argentina: CELS-Editores del Puerto.
- Pozzi, P. (2004). "Por las sendas argentinas...". *El PRT-ERP La guerrilla marxista*. Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi.
- Pucci, R. (2007). *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Del Pago Chico.
- Ramírez, A. J. (2008). Tucumán 1965-1969: movimiento azucarero y radicalización política. *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*, Debates, puesto en línea el 12 de julio de 2008. doi: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.38892>
- Robben, A. (2008). *Pegar donde más duele. Violencia política y trauma social en Argentina*. Barcelona, España: Anthropos.
- Sarrabayrouse Oliveira, M. J. (2008). *Etnografía de las prácticas y procedimientos en la justicia penal durante la última dictadura militar (1976-1983)* (Tesis de doctorado). Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.
- Segato, R. (2004). *Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado: la escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Serie Antropológica 362. Brasilia, Brasil: Departamento de Antropología, Universidade de Brasilia.
- Seoane, M. (2003). *Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Taire, M. (2008). *El último grito. 1974: Crónica de la huelga de los obreros azucareros tucumanos de la FOTIA*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Del Pago Chico.
- Taussig, M. (2006). Culture of terror - Space of death. Roger Casement's Putumayo Report and the Explanation of Torture. En N. Scheper-Hughes y P. Bourgois (eds.), *Violence in War and Peace* (pp. 39-53). Singapur: Blackwell.

- Vilas, A. (1977). *Tucumán: el hecho histórico. El plan táctico que posibilitó la victoria contra el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en 1975*. Bahía Blanca, Argentina: Mimeo.
- Villareal, J. (1985). Los hilos sociales del poder. En E. Jozami, P. Paz y J. Villarreal (Comps.), *Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social. 1976-1983* (pp. 201-281). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución  
- NoComercial - SinDerivadas 2.5 Argentina.

